

vuelven a la entrada de España en la Moneda Única y la elección de fechas para los próximos comicios. Las peleas internas de Izquierda Unida han hecho descolgarse en las encuestas a la coalición de Julio Anguita,

José María Aznar y Jordi Pujol deshojan las páginas del calendario antes de fijar las fechas de las próximas elecciones generales y autonómicas que más convengan a sus intereses

mientras la unidad de la izquierda todavía no se empieza a ver en el horizonte. Mientras, el Gobierno rentabiliza los buenos datos macroeconómicos, con desigual fortuna según de qué ministerio se trate.

J. MORALES / A. SALVADOR
Madrid

Felipe González dejó 'huérfano' al PSOE y Joaquín Almunia recogió un testigo envenenado con el que aún sólo ha tenido tiempo de correr unos pocos metros. Tras el relevo en la dirección socialista, la historia se ha repetido en este año. Si el PSOE basó buena parte de sus campañas electorales de 1993 y 1996 en destacar la falta de liderazgo de José María Aznar, ahora los populares tratan de aplicar la misma medicina al bilbaíno líder socialista.

Almunia es un hombre paciente. Sabe que 23 años con González al frente del partido del puño y la rosa no se olvidan de un día para otro. Los cimientos están puestos. Los cambios en la Ejecutiva socialista y en el Grupo Parlamentario han empezado a dar sus frutos en los últimos meses del 97 y en Ferraz esperan que se consolide en la reanudación del curso político.

Almunia vuela solo tras la marcha de González

El PSOE vio en Galicia cómo la idea de la 'causa común' no se puede improvisar

De momento, ya sólo se habla de 'guerrismo' en círculos nostálgicos y se aplacaron buena parte de las desavenencias de algunas federaciones discolas.

Las caras del PSOE en puestos clave, aunque no especialmente novedosas, empiezan a 'soltarse' en sus

Al PSOE le pesa mucho un pasado que se encargan de recordarle cada poco tiempo

nuevos papeles. El ex ministro Juan Manuel Eguiguren es una prueba de ello en su tarea en el Grupo Parlamentario.

Almunia tardó poco en lanzar el mensaje de la 'causa común', frente a la denostada 'casa común'. Parte de sus frutos están ahí para

bien o para mal. Galicia fue la primera prueba de fuego, de la que nadie, salvo Fraga y Beiras, salió bien parado. Los socialistas esperan las lecciones catalanas. Muchos de ellos hablan fuera de micrófono, para no herir sensibilidades, que Cataluña no es Galicia, ni Pasqual Maragall tiene parecido con Abel Caballero.

Al PSOE le pesa todavía mucho un pasado que, desde el Gobierno, el Grupo Popular, medios de comunicación y algunos juzgados, se encargan conveniente y repetidamente de recordarle.

A los Filesa, Roldán o Salanueva del 97 les seguirán ahora el primer juicio por los GAL —el del secuestro de Segundo Marey— y los fondos reservados. Además, el PP sacó a la palestra convenientemente los 600 expedientes prescritos de Hacienda o las cuentas de la Expo 92. Almunia, mientras, deja hablar y trabaja en la sombra. En los próximos meses debe demostrar si sabe o no volar solo.

IU, de la lenta agonía a una difícil esperanza

Anguita decidió apostar por una coalición copada por el PCE, mientras NI e IC trabajan ya en su nuevo proyecto.

Madrid / J. M.—Julio Anguita ha apostado este año y sólo cuando haya elecciones se verá si recolecta frutos o fracasos. El coordinador general de Izquierda Unida llevó adelante durante nueve meses una estrategia interna que culminó en septiembre con la expulsión de los renovadores de Nueva Izquierda y la 'limpieza' de federaciones como la gallega, la valenciana, la cántabra o la castellano-manchega. Ese tiempo de crisis y de lucha interna, a primera vista, más que el parto de un nuevo proyecto se parece al aborto de un ideal, según la valoración que hacen sus detractores.

La nueva dirección de IU, salida de su reciente V Asamblea, asegura que es ahora cuando van a trabajar a gusto, sin "desleales" al proyecto. No quieren ni oír del descenso en intención de voto desde el 11 a poco más del 6 por 100.

El PCE copa los órganos de dirección y el mes entrante deben aún elegirse la Permanente y la Presidencia. Las corrientes Espacio Alternativo y "Tercera Vía" parecen ser las únicas voces discordantes, a no ser que el PASOC decida sacar los pies del tiesto.

Ya en el otro lado, quizá para Anguita 'en la otra orilla', la Nueva Izquierda de López Garrido, Almeida y Berga; la Iniciativa per Catalunya de Ribó y Saura y los gallegos de Guerreiro esperan sacar su nuevo proyecto de izquierdas adelante.

La primera encuesta que les tenía en cuenta les daba un dos por 100 de intención de voto. No obstante, la prueba de fuego estará cuando deban presentarse listas a próximos comicios. Muchos esperan justificar ahí sus acusaciones de 'submarinos' del PSOE. Del otro lado, sopean mucho ser un nuevo partido y no alcanzar cargos públicos. El tiempo dirá.



EN LA SOLEDAD Julio Anguita ha pasado un "annus realmente horribilis".



EXPULSADA Cristina Almeida, una de las damnificadas.

Una historia de amor salpicada de malos entendidos. Así pueden calificarse las relaciones estables entre Convergencia i Unio con el Gobierno del PP a lo largo de 1997. Frente a la insistencia de Pujol de mantener el pacto con los populares al menos hasta la entrada en la Unión Económica y

Amor y odio con CiU

Monetaria, diversas voces se alzan sobre todo en CDC contra un pacto del que, temen, acabará por pasarles factura. Mientras, el presidente se dejaba querer e imponía importantes facturas a Aznar. La adopción de un

modelo de financiación sanitaria favorable a Catalunya ha sido, quizá, lo más destacado. Las diferencias entre ambos partidos se pondrán de manifiesto hoy cuando el PP vote en contra de la Ley del Catalán que tan laboriosamente ha consensuado Pujol.

El Partido Nacionalista Vasco ha vivido un año de transición a la espera de que se elija un nuevo candidato a lehendakari tras la decisión de José Antonio Ardanza de no presentarse a la reelección. Como el Doctor Jekyll y Mr. Hyde, el PNV ha presentado dos caras durante 1997. 'La

PNV: En busca de candidato

amable': Atutxa, ciertas decisiones y declaraciones de Ardanza (sobre todo a raíz del asesinato de Miguel Ángel Blanco) y 'la diabólica': Egibar y determinadas afirmaciones de Arzalluz. En cuanto a sus relaciones con el

Gobierno de Madrid es fácil hacer el balance: acuerdo en todo y discrepancias en la lucha antiterrorista. Mayor Oreja es el ministro más 'odiado' por los nacionalistas: desde la política de acercamiento de presos hasta cierta utilización partidista de los asesinatos de concejales del PP.